

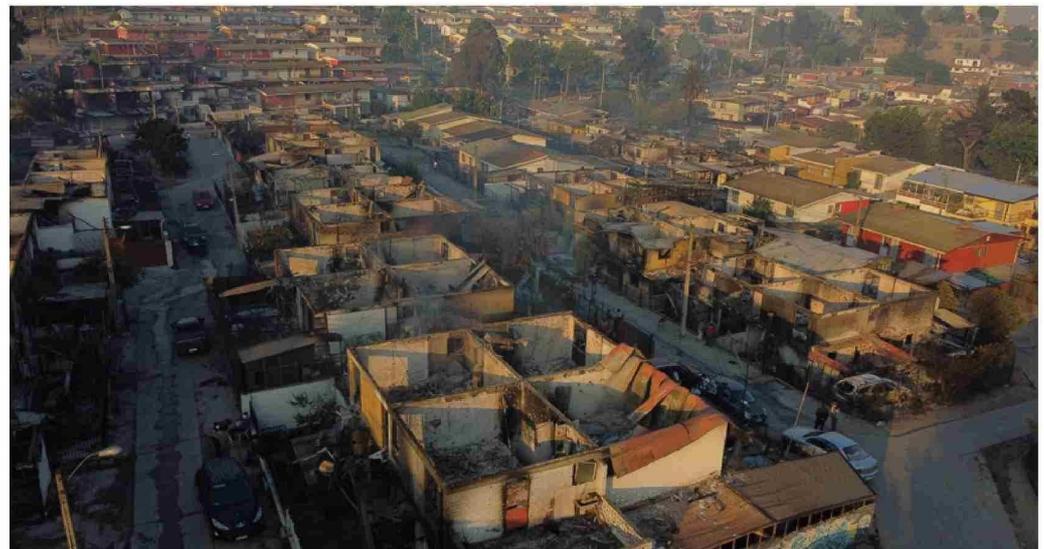
**Editorial**

# Porque la pena también mata

**H**ace 354 días exactos una de las tragedias más grandes que ha vivido Chile ocurrió justamente aquí, en nuestra Región de Valparaíso. La tarde de ese 2 de febrero del año pasado, un total de 136 personas –la cuenta, cruda palabra para hablar de la pérdida de vidas, ha cambiado a lo largo de estos meses- falleció ese día, en sus casas, en paraderos, en plazas, en sus autos intentando escapar del fuego y el humo negro que impedía siquiera ver sus propias huellas. Todo comenzó como otro incendio forestal más. En Viña, en Quilpué, en Villa Alemana, en Valparaíso, estamos acostumbrados a eso cada “temporada estival”. Lamentablemente, ha sido así, y probablemente esa mentalidad fue la que llevó a aquellos que ahora están siendo procesados por la justicia, a pensar en aprovecharse del sistema e intentar ganar unas “lucas” más a costa de arriesgar la vida de nuestros compatriotas.

A algunas semanas de lo ocurrido, el 23 de marzo de 2024, cuando las miles de familias sobrevivientes aún no lograban rearmarse y las ollas comunes les daban un pequeño respiro y les permitían enfocarse en la remoción de escombros y en buscar cómo avanzar, el Gobierno presentó el Plan de Reconstrucción para el Megaincendio, que prometió centrarse en siete ejes: bienestar integral, urbano-habitacional, reactivación productiva, entorno urbano, territorio y sustentabilidad, infraestructura de redes e institucionalidad para

la reconstrucción. En ese entonces, el subsecretario del Interior, Manuel Monsalve – quien ya sabemos cómo terminó-, detalló las ayudas tempranas entregadas hasta el momento, incluyendo 7,400 bonos de acogida



y 8,000 bonos de recuperación. También se habló de programas integrales que brindarían asistencia médica, psicológica y social a las personas y familias damnificadas. Sin embargo, la dura realidad que enfrentan quienes sobrevivieron a la muerte ese día pareciera no poder ser olvidada fácilmente. Y es

**lógico, muchos perdieron todo, no sólo sus casas, sus recuerdos, sus fotografías, sino que también a sus mamás, papás, hermanos, amigos, vecinos, también a sus mascotas, ahorros... en definitiva, sus vidas. ¿Cómo superar eso?**

Muchos no lo hicieron. Según la Agrupación de Víctimas de Atentados en Chile, del 2 y 3 de febrero de 2024 a la fecha registran 18 personas que se han quitado la vida por la pena y angustia post megaincendio. Y acá la empatía podría hacer entender, en parte, lo que están pasando personas de esfuerzo, de barrios humildes pero que poco a

Es difícil levantarse otra vez cuando no hay certezas de si volverá a ocurrir lo mismo otro verano. Muchos incluso debieron “defender” lo que quedaba bajo los escombros de ladrillos que buscaron aprovecharse de la desgracia ajena. Hoy, a casi un año de esta terrible tragedia, muchos siguen esperando que aquellas autoridades que en épocas de elecciones se pasean prometiendo oro y moro van a representarlos como dicen que harán

poco, en sus anteriores vidas –pre 2 de febrero- lograron construir: **Hablamos de la pérdida total de sus vidas como las conocían, la decepción por ver cómo todo lo que se prometió no llegó nunca, y el estrés de no saber cómo recomponerse, cómo levantar a sus familias, cómo levantarse cada día.**

**cuando piden sus votos.** Otros, esas 18 personas, no pudieron esperar más, no pudieron aguantar. **La pena, el estrés, la decepción, la angustia, también las deudas, y la soledad los terminó matando.** ¿Qué clase de conmemoración habrá este 2 de febrero?